

Introducción a la semana

Lun
30
Sep
2019

Evangelio del día

[Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Jerónimo (30 de Septiembre)**

“El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 8,1-8:

Vino la palabra del Señor del universo diciendo:

«Esto dice el Señor del universo:

Vivo una intensa pasión por Sión, siento unos celos terribles por ella».

«Esto dice el Señor:

Voy a volver a Sión, habitaré en Jerusalén.

Llamarán a Jerusalén “Ciudad Fiel”, y al monte del Señor del universo, “Monte Santo”».

«Esto dice el Señor del universo:

De nuevo se sentarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén; todos con su bastón, pues su vida será muy larga.

Y sus calles estarán llenas de niños y niñas jugando».

«Esto dice el Señor del universo:

Y si el resto de este pueblo le parece imposible que suceda esto en aquellos días, ¿será también imposible a mis ojos?». - oráculo del Señor del universo -.

«Esto dice el Señor del universo:

Aquí estoy yo para salvar a mi pueblo de Oriente a Occidente.

Los traeré y vivirán en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en fidelidad y justicia».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29.22-23 R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,46-50

En aquel tiempo, se suscitó entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante.

Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo:

«El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante».

Entonces Juan tomó la palabra y dijo:

«Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y, se lo hemos prohibido, porque no anda con nosotros».

Jesús le respondió:

«No se lo impidáis; el que no está contra vosotros está a favor vuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ellos serán mi pueblo y yo seré para ellos un Dios fiel y salvador

La alentadora profecía de Zacarías evoca todo un mundo nuevo lleno de esperanza. El pasaje de este día muestra cinco oráculos donde se anuncia la salvación, la llegada de un mundo nuevo. Comienza con la manifestación del amor profundo de Dios por su pueblo y concluye con la misma confesión.

Tiene variados matices donde sobresalen ese amor de Dios por Jerusalén, así como su fidelidad. Todos dibujan un ambiente de paz y concordia, producto de esa elección de Dios. La descripción idílica de la nueva realidad que dibuja el profeta –“ancianos y ancianas se sentarán en sus plazas... niños y niñas jugarán en ellas”- puede parecer irrealizable, “pero no me lo parece a mí”, dice el Señor en el oráculo quinto.

Detrás de todos estos oráculos queda patente la fidelidad de Dios. El pueblo no ha sido fiel y se ha extraviado por caminos ajenos a lo que Dios espera, pese a ello, Dios sigue manteniendo su fidelidad y su cariño hacia ese pueblo que es objeto de su amor. La liberación es la manifestación de ese cariño.

En estos tiempos tan fríos y desabridos que nos toca vivir, es bueno para los creyentes volver a recordar que Dios no es un “ser” extraño que nos ha arrojado a la existencia, sino que es un Padre bueno que quiere para todos lo mejor y se dispone a formar con todos ese pueblo donde Él será el Dios fiel y salvador.

El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí

La ilusión de ser más que los demás, es algo que parece difícil de erradicar en la conducta humana. Tal es así que, tras el segundo anuncio de su pasión, los discípulos no prestan atención a lo que han oído y conversan sobre algo tan trivial como el saber quién será el más importante entre ellos.

Frente a esa preocupación, tan ajena al mensaje de Jesús, Él les propone algo totalmente diferente. Para ello toma a un niño, alguien ajeno a esos intereses, e invita a sus discípulos a acoger la humildad, la inocencia, que desprende el niño. Acoger a alguien así, equivale a huir de ese afán de protagonismo y grandeza. Ese gesto de Jesús es una propuesta a negarse a sí mismo, a huir de la autoglorificación. El niño es ajeno a todo ese mundo artificial en que nos desenvolvemos los mayores y representa al humilde y al débil, al indefenso y al despreciado. Para Jesús alguien así es el más importante en su comunidad. El mayor en el Reino ha de ser el más pequeño y el más pobre. Algo ciertamente difícil de comprender en este mundo nuestro donde la búsqueda de los primeros puestos es algo asumido como valioso. Por eso, el seguimiento de Jesús es un camino arduo que sacude nuestros intereses más primarios. Jesús no invita a infravalorarnos, pero nos previene ante actitudes que buscan centrarse solo en uno mismo y buscar nuestros intereses por encima de todo.

La segunda parte del evangelio nos enseña algo significativo en nuestra vivencia de la fe en Jesús. No es lo más importante ser propietarios únicos y exclusivos de la “marca Jesús”. Jesús pide que se sepa reconocer el bien allí donde está, más allá de ese deseo exclusivista. Él destaca que lo importante es que el reino de Dios vaya abriéndose camino entre los hombres, más allá de atribuciones singulares. Resalta que quien no está contra nosotros está de nuestra parte.

En un momento como éste, tan complejo y tan exclusivista, el evangelio invita a levantar la mirada y dejar de lado marcas para asociarnos a quienes intentan crear de verdad un mundo mejor donde prevalezca la justicia y la igualdad entre todos. Si todos nos unimos buscando el objetivo de servir de verdad a los hombres, el Reino irá haciéndose realidad en nuestro mundo. Sería triste que, como seguidores de Jesús, quisieramos mantener nuestra exclusividad perdiendo de vista que lo que importa son las personas, especialmente las más pobres, las más necesitadas. Ellas no miran nuestra procedencia; miran el bien que podemos llevarles con el mensaje de Jesús.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

San Jerónimo

Primeros años

Eusebio Jerónimo nace por el 347 en la fortificada ciudad de Esterión, entre Dalmacia y Panonia, ciudad destruida ya en vida del santo por los godos y estrechamente ligada, según parece, a la cultura latina. Su hermano Pauliniano y su hermana, más jóvenes, abrazan como él la vida monástica. Eusebio, el padre, piadoso cristiano de buena posición, le proporciona esmerada educación. De hecho, hacia el 360-67, joven aún, llegado apenas de Aquileya, cursa en Roma con excelente provecho estudios de gramática y de retórica. Bautizado en Roma por el papa Liborio, nada nos dice, en cambio, de las circunstancias que rodearon el hecho. Probó fortuna luego en Tréveris, la ciudad imperial, dejándose ganar por el ideal monástico oriental y llegando a conocer y copiar las obras de San Hilario. Vuelto con Bonoso a su patria en el 370, formó durante algunos años en torno a Valeriano, obispo de Aquileya, una piña con Rufino, Cromacio y Heliodoro que acabaría en riñas provocadas, entre otras cosas, por su afilada lengua de asceta.

Pasa más tarde a la ciudad de Antioquía, durante cuyo cisma Evagrio se había sumado a la reducida minoría ultranicena, encabezada por Paulino: en este ambiente, y tras la experiencia de Calcis, recibe la ordenación sacerdotal, aunque sin compromisos pastorales, pues Paulino buscaba adeptos y no pastores de una comunidad inexistente.

Junto al papa Dámaso

Hacia el 380, Paulino hubo de trasladarse a Constantinopla para solicitar de Teodosio el reconocimiento de su autoridad episcopal: Jerónimo se hace allí oyente de Gregorio Nacianceno, del que hereda la gran admiración por Orígenes, los secretos de la exégesis alegórica y los valores del mundo griego. Uno de sus buenos propósitos será servir de puente entre la teología griega y la latina. Dos autores le atraen al principio: Eusebio de Cesarea, con sus trabajos históricos, y Orígenes con su exégesis: el método Orígenes, en efecto, mediante el doble aspecto de comparación del texto original hebreo o griego con las diversas versiones y de profundización en su sentido místico, dejará en él huella perdurable.

La autoridad de sus protectores orientales y el prestigio de su ciencia y su ascetismo le abrieron en Roma muchas puertas y le ganaron no pocas voluntades. El papa Dámaso lo tomó de secretario en la cancillería eclesiástica, poniéndole al frente de los archivos y encargándole de la correspondencia sinodal entre Oriente y Occidente, así como de traducir al latín las Sagradas Escrituras.

El monje de Belén

En el verano del 386, tras la visita a Palestina y a Egipto, es decir, los respectivos escenarios de la Biblia y del monacato, se instala en Belén, lejos de los ruidos de Jerusalén. Al principio de manera provisional, pero luego, al cabo de tres años, de forma definitiva, en el monasterio allí fundado. [...]

La instalación en Belén favorece una intensa actividad literaria: rigurosas traducciones bíblicas, adaptaciones de tesoros exegéticos y, como distracción, alguna que otra novela de hagiografía monástica. [...]

Allí Jerónimo enseña, predica a menudo, escribe obras admirables, alterna la vida, la oración y el estudio defendiendo la ortodoxia frente a origenistas (393-404) y pelagianos, que llegarán a incendiar su convento (417): sólo huyendo puede salvar la vida. En Belén, de todos modos, vive una vida más tranquila que la de Roma. Cuando predica, se dirige a monjes y monjas, parte principal de su auditorio. Que predicara en solemnidades, concretamente en el domingo de Pascua, puede significar que el grupo de monjes latinos, por él patrocinado coro presbítero, tenía su culto propio.

Director espiritual del mundo cristiano

El año 393 rompe su silencio epistolar para emprender la que será, en este terreno, la etapa más fecunda. El círculo de correspondentes se dilata; su correspondencia se hace universal; sus cartas ganan los confines de Occidente. Jerónimo será el director espiritual que a todos atiende. El abanico de asuntos es grande, pero hay dos que mueven su pluma con desusada prontitud a la hora de responder: el ascetismo y la Biblia. Buen número de cartas, en fin, afrontan las polémicas entonces abiertas, sobre todo el pelagianismo, la contienda joviniana y el origenismo.

Especial mención merecen sus relaciones con San Agustín. Aquella amistad será entrañable. San Agustín va a ser para el anciano Jerónimo el confidente de los momentos difíciles; con él desahoga el de Belén su preocupación por la amenaza pelagiana de los últimos años, y «no deja pasar hora sin mentar su nombre» (Carta 141).

San Jerónimo fallece el 30 de septiembre del 419, dejando inacabado el comentario de Jeremías, último del ciclo de los profetas. Su fama, la del excepcional transmisor de los textos bíblicos y patrísticos a Occidente, sobrevuela con la altura del cóndor los cielos todos del orbe. Sus obras contienen una documentación griega —exegética, histórica y espiritual— de excepcional magnitud. El eco de su voz resuena por Tierra Santa. Sus cartas navegan hacia Roma, donde dejara tantos amigos, pero al propio tiempo, llenas de luz y calor, llegan a las Galias y a España y a la amada tierra africana de San Agustín. El polvo enamorado de sus restos reposa hoy en la basílica romana de Santa María la Mayor.

Era tan grande su fama ya en vida que los escritos alcanzaban celérica difusión. Él, que había copiado de joven tantos libros para formarse una biblioteca, obtuvo de la generosa Paula un equipo de copistas y se las ingenió como pudo para organizar una tupida red difusora mediante el valimiento de sus amigos romanos y de sus correspondentes. Después de San Agustín es, sin duda, el más fecundo escritor de Occidente.

San Jerónimo es el más grande apóstol del ascetismo antiguo y uno de los hombres más cultos de su época, epistológrafo más que homileta, escriturista más que teólogo, propagandista incansable de la vida religiosa. Su ardiente amor a Cristo le inspiró consagrarse a la divina palabra. Y su capacidad humanística, de corte clásico, alcanzó tal perfección que habría superado a Lactancio en originalidad y potencia expresiva. Gracias a él, la Iglesia latina pudo enriquecerse de los

Padres griegos y leer el texto genuino de las Escrituras Sagradas. Él precisamente es uno de los cuatro grandes Padres y doctores latinos.

Suele afirmarse que se sabía la Biblia de memoria. No extrañe, en cualquier caso, reparando en el dintel de esta lapidaria frase de Jerónimo: «Si, como dice el apóstol Pablo, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría, de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (Prólogo al Comentario sobre el profeta Isaías, 1).

Pedro Langa, O.S.A.

Mar
1
Oct
2019

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santa Teresa del Niño Jesús (1 de Octubre)

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños...”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 17 – 11, 2

Hermanos:

El que se gloria que se glorie en el Señor, porque no está aprobado el que se recomienda él solo, sino el que está recomendado por el Señor. Ojalá me toleraseis unos cuantos desvaríos; bueno, ya sé que me los toleráis. Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; quise desposarlos con un solo marido, presentándoos a Cristo como una virgen intacta.

Salmo de hoy

Salmo responsorial Salmo 130, 1. 2. 3 R/. "Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor"

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas que superan mi capacidad.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san mateo 18, 1-4

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

- ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

- Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.

Reflexión del Evangelio de hoy

El que se glorie, gloríese en el Señor

Nos habla la carta del Apóstol San Pablo de la gloria que debemos de buscar los creyentes o de aquello que debe ser para nosotros motivo de honra, y nos lo deja bien claro. Es Cristo, nuestro Señor, el motivo de nuestra gloria. Su vida, muerte y resurrección, su venida al mundo es el regocijo mayor que puede tener el cristiano y la humanidad abocada toda ella a ser recopilada y llevada al trono de Dios Creador.

Con la fiesta litúrgica de la gran Teresita del Niño Jesús, se pone todo esto de manifiesto. Mujer que vivió sola para Dios, sin dejar un momento de mirar al mundo, el dolor y las alegrías de hombres y mujeres, sintiéndolos como hermanos amados igual que su pequeño ser por Dios.

Debemos de tener en nuestro compromiso cristiano un gran ardor apostólico, un deseo ardiente de que todos conozcan, se enamoren de Jesucristo y su proyecto del reino. El celo por la salvación de las almas es propio de todos los santos, que cada uno realizando su vocación en plenitud han tenido en su vida el

único deseo de atraer a los hermanos hacia Dios, de testimoniar al Dios por ellos experimentado y amado. Así lo hizo Teresita del niño Jesús, que desde el claustro de su monasterio con su oración silente y desde su entrega diaria hizo posible este misterio que la oración y el deseo de Dios hacen posible. Dejemos arder también nosotros en nuestro interior este celo por Dios y por la humanidad. Que esta sea nuestra gloria como fue la de San Pablo, la de Santa Teresita de Jesús y la de tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia. Deseo apostólico, deseo misionero.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños...

Los discípulos siempre tan preocupados por quién es el más importante, quien tiene más poder, quién es más de cualquier modo. A veces al leer algunos pasajes evangélicos, nos puede dar que pensar que era lo que les importaba realmente al seguir a Jesús; ¿el reino de cielos por Jesús predicado e inaugurado, o el ansia de poder?

Nos puede chocar está actitud pero no extrañar, ya que es el poder, la fama, el ser importante, lo que junto con el dinero ha movido y mueve el corazón del hombre. Debemos de estar continuamente mirando en profundidad las motivaciones que nos llevan a hacer esto o aquello, ya que es tremadamente fácil y tremadamente sutil caer en querer ser dioses de forma velada, pero real.

Jesús pone de ejemplo a un niño, y nos pone en guardia ante el deseo de ser importante o más que otros. El evangelio de hoy también pone el acento en un tema que nuestro santo Padre Francisco acude una y otra vez, y es el de despreciar, o en el lenguaje del Papa, "el descarte". Dice el texto "cuidado con despreciar..."

Despreciar, excluir, no tomar en cuenta, ignorar; son actitudes muy poco evangélicas, y que por lo tanto, deben de estar lejos del corazón del creyente y del seguidor de Cristo.

Debemos de estar atentos a los sentimientos y actitudes que se hacen hueco en nosotros, debemos de evangelizar nuestros sentidos, los latidos de nuestro corazón, para que vayan conformándose con el pasar de la vida a los latidos y a los sentimientos del Cristo-Jesús. El hombre-Dios que vino a salvar a todos los hombres, el que nos enseñó con palabras y obras que todos los hombres caben en el corazón del Padre Dios.

Que el ser como niños para nosotros entrañe el deseo de confiar en Dios y de acoger sin mirar al extraño (el domingo pasado se celebrado en España la jornada por el migrante) ya que nosotros mismos somos extranjeros en este mundo y nuestro corazón tan solo encontrará consuelo y nuestras vidas sentido si hacemos más humana la humanidad, más divinas nuestras vidas, o lo que es lo mismo; más de Dios nuestro corazón, a ejemplo y con la intercesión de Santa Teresita del Niño Jesús.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Santa Teresa del Niño Jesús

Biografía

Teresa Martin nace el 2 de enero de 1873 en Alencon, una pequeña población de Normandía. Es la novena hija del matrimonio que forman Luis Martin y Celia Guerin. La pequeña es recibida con alegría en un hogar que había sido castigado con la muerte de cuatro de sus hijos, dos de los cuales eran varones. Luis y Celia suspiraban por un niño que llegara a ser sacerdote, pero acogen el regalo que Dios les hace en la pequeña Teresa.

La infancia de nuestra santa transcurre entre la alegría y el amor que le procuran sus padres y las cuatro hermanas mayores (Paulina, María, Leonia y Celina) y el dolor que la muerte siembra en su hogar cuando la madre, Celia, muere de cáncer el 28 de agosto de 1877. Toda la familia se traslada entonces a Lisieux, donde existe un carmelo femenino al que pronto comenzarán a volar las hijas del buen Luis Martin, quien, con generosidad heroica, entrega a sus dos hijas mayores para que sigan los pasos de Teresa de Jesús en la clausura carmelitana de Lisieux.

El año 1887, con sólo 15 años, Teresa hace a su padre una osada petición: ella también quiere ser carmelita. A pesar de su corta edad, Luis Martin, que conoce la piedad y el amor a Cristo que embellecen la vida de su reinecita –como gustaba llamarla–, no sólo no se opone a su decisión, sino que la apoya decididamente, acompañándola en una peregrinación a Roma para obtener un permiso especial del papa León XIII. A pesar de las habladurías que llenan todo Lisieux, acusando a las monjas de querer a la niña como juguete particular de un carmelo en el que ya vivían dos de sus hermanas, el obispo de Bayeux-Lisieux accede al ingreso de Teresa el 9 de abril de 1888.

Poco después, la vida de Luis Martin se convierte en un calvario por causa de varias congestiones cerebrales que le llevan a la demencia. Atendido por Celina y Leonia, muere en 1894. Teresa le dedica su Plegaria de la hija de un santo.

Mientras, en el Carmelo, Teresa afirma haber encontrado la vida religiosa tal y como se la imaginó. La pobreza material no le asusta. Tampoco la pobreza espiritual y mental de algunas de sus hermanas, que hacen insufrible la vida de comunidad. A todas trata Teresa con el mismo amor y respeto, desempeñando pacientemente todos los oficios que se le encargan en la comunidad desde su profesión en 1890.

Desde 1893 Teresa es encargada de las novicias. Recae sobre ella la responsabilidad de educar a las jóvenes que van entrando en la vida carmelitana, a pesar de que sólo cuenta 20 años. En 1895 comienza a redactar los primeros recuerdos de su vida por mandato de la madre Inés de Jesús, nombre en religión de su hermana Paulina.

En 1896, la noche (del Jueves al Viernes Santo, Teresa sufre una hemoptisis; es el preludio de la dolencia –tuberculosis– que le llevará a la muerte. Continúa, pese a la enfermedad, con sus trabajos, sigue recopilando sus recuerdos y escribe algunos poemas. A principios de abril de 1897, la afección se revela en toda su crudeza y en agosto recibe la última comunión. Su hermana Paulina, madre Inés, va recogiendo las últimas palabras de la santa. El 30 de septiembre de 1897, a las 19:20, muere Teresa Martin exclamando: ¡Oh, le amo, Dios mío, os amo!

Una espiritualidad evangélica

Sor Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz **fue una religiosa** poco menos que ordinaria para muchas de las hermanas que convivían con ella. Sin embargo, los designios de la Providencia harían de ella una de las santas más conocidas en la historia de la Iglesia.

Poco después de su muerte, a raíz de la publicación de los recuerdos que de su vida había consignado ella misma en tres manuscritos, se desató en torno a Teresa un auténtico huracán de gloria: su [Historia de un alma](#), se convirtió muy pronto en **un clásico de la literatura espiritual**, traducido a numerosos idiomas, y al carmelo empezaron a llegar miles de cartas de Francia, Europa y el mundo entero narrando incontables apariciones e intervenciones milagrosas de la santa (en 1918 se recibía una media de 500 cartas al día).

Lisieux era en **un intenso foco de irradiación** de la doctrina de Santa Teresita, a través de la difusión de su biografía, a cargo de su hermana Paulina (madre Inés), y la producción de retratos y estampas que realizaba otra de sus hermanas: Celina (sor Genoveva). En un espacio de tiempo relativamente breve, la espiritualidad de Teresa había calado hondo en la Iglesia y la devoción popular era muy intensa.

Fue **beatificada en abril de 1923**; sólo dos años más tarde llegaría su canonización. Hoy, además de mantener una fuerte devoción popular, la teología sigue apreciando los contenidos de su doctrina y eminentes teólogos han dedicado estudios a su espiritualidad o la citan con profusión en sus trabajos, pues la contemplan como último pico de una cordillera mística que, arrancando en Ignacio de Antioquía y Gregorio de Nisa, corre por la historia en los nombres de Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, etc. (E. Biser). Así, parece que Teresa ha salido de la plaza para subir a un areópago reservado a élites.

Los acercamientos rigurosos y actuales a la espiritualidad teresiana resaltan hoy como su mayor valor el de ser **una doctrina rigurosamente evangélica**. Desde los escritos y la vida de Teresa se puede, sin duda, volver al Evangelio. Su aventura espiritual arranca del descubrimiento de un amor primero de Dios sobre su vida. Para Teresa, lo divino es esencialmente presencia paterna –diríamos materna– que se manifiesta como ternura y misericordia.

Este hallazgo no es para ella fruto de un golpe de conversión, sino corona de un proceso interior apasionante desarrollado entre 1889 –un año después de su entrada en el carmelo— y culminado hacia 1895, en un entorno especialmente agresivo. El ambiente espiritual, en el que se desarrolla la vida de nuestra santa, es absolutamente chocante: la piedad de aquella época se definía esencialmente por la reparación.

Se concebía a Dios como un ser herido por el desprecio del hombre: el auge del ateísmo, el rechazo del catolicismo, la postergación temporal del papa, el liberalismo... Estos y otros cánceres corrompen la vida del hombre y le apartan de un Dios lleno de ira hacia quien de tal modo le rechaza. Esto era especialmente grave en Francia, con sus antecedentes de jansenismo, donde a los católicos parecía increíble que la hija predilecta de Roma volviera la espalda, de un modo tan evidente, a los valores en torno a los cuales se había articulado históricamente como nación.

La respuesta de Teresa fue en aquel momento reivindicación del auténtico rostro de Dios y puede serlo también ahora, cuando la experiencia pastoral nos informa de la pervivencia de una imagen de lo divino como justicia vindicativa que construye la vida de los fieles hasta sus aspectos más íntimos. Podemos recuperar para el caudal de la espiritualidad cristiana una imagen de Dios absolutamente evangélica, que imprime en la vida de Teresa **un doble movimiento liberador** del que está necesitada nuestra Iglesia: de una parte, en su relación personal con el Padre, confianza en la misericordia absoluta; de otra, en las relaciones con los demás, compasión y ternura sin límites, comprensión para todas las faltas que ha sido aprendida en la escuela de la misericordia divina, y pequeños gestos de amor que refrescan la vida en el plano de las relaciones interpersonales.

Emilio Martínez O.C.D

Miér
2
Oct
2019

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

“¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 23, 20-23a

Así dice el Señor:

«Voy a enviar un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebajes, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.»

Salmo de hoy

Salmo 90, 1-2. 3-4. 5-6. 10-11 R. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R.

.El te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R.

Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la, flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía. R.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Enviaré un ángel delante de ti

A través de los textos que nos ofrece la liturgia del día, y de la festividad de hoy, hay una especie de eje transversal que los recorre: la proximidad de Dios a su pueblo acompañando su camino.

A lo largo de toda la Escritura, hay alusiones muy concretas de este cuidado amoroso de Dios hacia las criaturas. Dios está cerca de su pueblo, le instruye, le corrige, le interpela...envía una presencia espiritual y misteriosa, los ángeles, sus mensajeros. que nos remite a otra presencia mayor "...has hallado gracia delante del Señor, dijo el ángel Gabriel a María, Su significado: enviado, mensajero, espíritus servidores con la misión de asistir a los hombres, ángeles custodios, pertenecen al universo espiritual.

"Yo te enviaré un **ángel** delante de ti para protegerte en el camino y para que puedas entrar en el lugar que yo te he preparado..." Fueron las palabras de Dios a Moisés, para el pueblo de Israel, que estaba ya cerca de entrar en la tierra prometida.

Es frecuente la presencia de ángeles en la tradición bíblica. Son emisarios de Dios para proteger al hombre, para transmitirle una misión. Así en Gn 24,7 Abraham dice a Isaac "...el enviará a su **ángel** delante de ti". En Tb 5,4 el ángel Rafael acompaña a Tobías.

En el comienzo de la historia de la Salvación, una mujer y un ángel son los protagonistas de la comunicación más importante de Dios con el hombre."Concebirás..." (Lc 1,26)

Y otros muchos textos del Nuevo Testamento en los que se citan a los ángeles.

El Dios próximo, que acompaña a su pueblo, se comunica con el hombre, le inspira el buen camino.

Xavier Picaza en la reflexión que hace del texto de Mt 18, 10, señala la importancia del mismo ya que sólo aquí aparecen los ángeles relacionados con el valor de los pequeños. El evangelista pone en boca de Jesús "sus ángeles en el cielo ven constantemente la cara de mi Padre celestial" Es un dato más de la protección que Dios dispensa, de un modo especial, a los pequeños y a los pobres, nada nuevo por otra parte en la misión de Jesús.

La presencia amorosa de Dios en nuestra vida a través de sus ángeles es una experiencia a la que sólo se llega a través de la fe. Mucho más próxima a nuestro universo racional es la experiencia frecuente de personas buenas, que hemos encontrado en nuestra vida y que nos remiten por sus actitudes a esos seres espirituales que la tradición bíblica llama ángeles.

Pero además de mostrarnos ese amor de Dios por su pueblo, por cada uno de nosotros, el texto de Mateo 18,1-5 viene a manifestarnos dos actitudes marcadas y contrapuestas.

¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Apetencias de poder de los discípulos de Jesús que los evangelistas relatan en distintos momentos. En Mc 9,33 recoge la discusión de los discípulos camino de Cafarnaúm sobre el mismo tema ¿quién es el más grande?

El hombre siempre preocupado por ser importante, ocupar los primeros puestos, ser reconocido socialmente, y Dios mostrando su predilección por los últimos, los que ocupan los últimos puestos, por los que sirven, por los que son pequeños.

Qué difícil resulta adherirse a este mensaje desde el corazón y desde la vida. Qué difícil resultó para los apóstoles entenderlo. Ellos, que habían vivido junto a Jesús curaciones milagrosas, expulsión de demonios, deferencias de amistad de Jesús hacia ellos ¿cómo no pensar y preocuparse del lugar que ocuparían en el Reino? ¿Y entre ellos, rivalidades quizás?

Y nos es difícil muchas veces, también a nosotros hoy, vivir este mensaje. Pasar por la vida, independientemente de la misión que realicemos o el puesto que ocupemos, libres de toda apetencia por el agradecimiento o reconocimiento o el poder.

¿El más importante? Y Jesús contesta de una forma muy pedagógica, diríamos hoy.

"Si no os hacéis como niños". A la apetencia de poder de los discípulos responde de esta forma desconcertante. Los apóstoles pensando en grandes, en importancia y Jesús respondiendo en términos de humildad, sencillez, servicio.

El Dios que nos reveló Jesús es un Dios que se hace presente en lo pequeño, en lo sencillo, en lo que no cuenta (los niños en la sociedad de Jesús).

"Si no os hacéis como niños" es también una llamada a la ingenuidad del niño para creer. ¿Será que nosotros también necesitamos que disminuya esa capa espesa de racionalidad para adentrarnos en el misterio, el misterio del Reino?

Y por último una llamada a acoger a los niños como símbolo de los que no cuentan en la sociedad, a los que nada tienen... porque ellos sí que son importantes en el Reino de los cielos.

Estoy en Ruanda, desde donde hago esta reflexión. Hay niños, muchísimos niños y, sin duda, muchos ángeles y personas buenas que captan la sonrisa de Dios cuando logran la sonrisa de un niño.

Abre Señor nuestro corazón y prepáralo para que sepamos acoger, acompañar, comprometernos, caminar humildemente, con una mirada compasiva y acogedora hacia los más pequeños de la sociedad, hacia los que nada cuentan.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17: Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia.... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti.... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

Jue
3
Oct
2019

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Domingo Spadafora (3 de Octubre)

“Paz a esta casa”

Primera lectura

Lectura del libro de Nehemías 8, 1-4^a. 5-6. 7b-12.

En aquellos días, el pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie. Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Edras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:
«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Nehemías les dijo:

«Id, comed buenas manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».

También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo:

«¡Callad no estéis tristes, porque este día es santo!».

Así que el pueblo entero se fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado.

Salmo de hoy

Salmo 18,8.9.10.11 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros".

Pero si entráis en una ciudad y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado".

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El gozo en el señor es vuestra fortaleza"

El libro de Nehemías narra con sentido litúrgico que el pueblo se reúne como si fuera un solo hombre en la plaza. A Esdras le encargan que trajese el libro de la ley a la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender.

Esdras era el sacerdote encargado de bendecir al pueblo con el libro. Pero no era sólo un libro, tenía que ser explicado por los sacerdotes levitas. Esdras era un escriba, un entendido de la ley, y sacerdote.

Tanto Nehemías, como Esdras y los levitas proclamaban ese día, el día primero del mes séptimo, día consagrado al Señor. A todo hombre y mujer y a todo aquel que podía comprender se les explicaba el contenido y significado de aquel libro.

Como todo acto litúrgico y cultural, termina con una celebración, con una comida importante, alegre, donde se le dice al pueblo que **"el gozo en el Señor es vuestra fortaleza"**.

Y así es, no podemos dar testimonio de nuestra fe si no la vivimos con alegría, si no manifestamos el gozo que supone creer en Dios, por medio de Cristo, alegría del mundo, si no participamos de la alegría de lo fraternal, de la pertenencia a un pueblo, en este caso de la pertenencia al pueblo de Dios, y de la participación en los sacramentos.

Alegres nos quiere Dios en la fe, aunque el riesgo sea grande, lleno de persecuciones o enfermedades a superar, alegres nos quiere Dios y llenos de esperanza.

El final del texto de esta lectura termina añadiendo que todos por fin se fueron a comer y a compartir, y que todos habían comprendido lo que se les había enseñado.

Porque el compartir surge con la satisfacción de haber aprendido algo sobre la vida y sobre Dios, algo sobre la esperanza y la alegría.

"Vuestra paz descansará sobre ellos"

El evangelio de Lucas nos presenta a Jesús instruyendo a sus discípulos y enviándolos a predicar de dos en dos.

Primero pide oración para que haya más obreros para el cuidado del pueblo, para predicar, para el cuidado de quienes aceptan la llegada del reino de Dios, anunciado por Jesucristo como ya presente.

Luego, les instruye para que su evangelizar sea una predicación que lleve implícita un testimonio de vida, importante para ser creíbles. También les advierte que no todo va a ser sencillo, pero que han de confiar en Dios. No todo será escuchado, no todo será aceptado. Muchos actuarán con bondad, pero otros actuarán con intereses perversos.

Les hace tomar conciencia de la responsabilidad de su anuncio, que es un anuncio de **PAZ**. Así será reconocido el Hijo de Dios. Y toda la paz que lleváis dentro por la fe en Jesucristo **descansará sobre ellos**.

Qué importante y necesario es el saludo de Paz. Sin embargo, no todo queda en un saludo. Es importante para la evangelización adquirir y mantener una actitud donde la paz sea lo que se desprenda de nosotros. No puede engendrar odio nuestra palabra, porque hablamos de otra Palabra más importante: aquella que pronuncia Dios como un relato en la vida de cada ser humano. No puede engendrar división, porque la Palabra: Cristo, es el nexo de unión entre Dios y los

hombres.

Oremos, para que sepamos mostrar a Jesucristo como el Dios de la Paz, y para que descansen sobre todos los pueblos la paz que nos ofrece Dios.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beato Domingo Spadafora

Domingo nació en 1450 en Randazzo (Sicilia) de la noble familia Spadafora y entró en la Orden en el convento de Santa Zita de Palermo. Fue maestro en teología, asistente del Maestro de la Orden (1487) y predicador incansable en Sicilia y más tarde fundador del convento de Santa María de las Gracias en Monte Cerignone, cerca de Pésaro (Las Marcas), en cuya región predicó durante treinta años. Era un gran contemplativo de la pasión del Señor y exento por su humildad, caridad y celo por la conversión de los pecadores. Murió en Monte Cerignone el 21 de diciembre de 1521. Su cuerpo se venera desde el 3 de octubre de 1677 en la iglesia de Santa María de Reclauso de la misma ciudad. Su culto fue confirmado en 1921.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Domingo una extraordinaria eficacia en la oración y en la observancia regular; concédenos benigno, por su intercesión, que, siguiendo su camino, merezcamos recibir abundantes frutos de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
4
Oct
2019

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Francisco de Asís (4 de Octubre)

“Id por el mundo anunciando el evangelio de la paz”

Primera lectura

Lectura del libro de Baruc 1,15-22:

Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, hemos pecado contra el Señor desoyendo sus palabras.

Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto.

Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo.

Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel.

No obedecemos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses y haciendo lo que repreba el Señor nuestro Dios.

Salmo de hoy

Salmo 78,1-2.3-5.8.9 R/. Por el honor de tu nombre, Señor, libranos

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas. R/.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R./

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R./

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«¡Ay de ti, Corozain; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza.

Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivimos de espaldas a Dios para seguir nuestros deseos

Estamos tan envueltos en los caprichos de la información, de la técnica y del consumo, que apenas somos capaces de pararnos a reflexionar ni escuchar críticamente el espacio que Dios nos tiene asignado en esta sociedad. Nos vemos avocados a seguir las pautas generales aunque disten de los valores que nuestra fe dicta a nuestras conciencias que tenemos ensordecidas. Es lo que el profeta Baruc reprocha al pueblo de Israel. Un reproche que afecta a todas las clases sociales: reyes, sacerdotes, gobernantes, y antepasados. "Desobedecimos al Señor nuestro Dios no siguiendo los mandatos que el Señor nos había propuesto". Hoy las lecturas nos invitan a convertirnos, volver a la escucha de Señor. Dios nos sigue llamando e invitando a celebrar su amistad, a poner en primacía lo que Dios quiere para nosotros y para el mundo. Un cambio de corazones, de mentalidades y conductas, que permitan que la justicia de Dios se haga presente en nuestra sociedad. Hoy en la fiesta de san Francisco de Asís, que no sabía de especulaciones ni medianías, necesitamos de su espíritu, de su valor para por medio del testimonio y el enamoramiento de la pobreza evangélica, reavivar nuestra fe y también la vitalidad de la Iglesia en este mundo. Es la llamada que el Papa Francisco hace insistentemente a cada cristiano: volver al encuentro con Jesús y convertirnos en hombres de paz para el mundo.

Id por el mundo anunciando el evangelio de la paz

Es el mismo envío que narra Lucas en el evangelio de hoy: la misión de los 72 discípulos. Despues de la misión específica de los doce apóstoles, Lucas nos cuenta este hecho nuevo. Un envío que resalta la universalidad del mensaje evangélico. Todos los discípulos de Jesús estamos llamados a predicar la salvación que nos viene de Jesús. Esta misión identifica a la comunidad eclesial y urge su necesidad, porque la mies es abundante. Y tiene unas peculiaridades especiales: itinerante, dinámica, basada en la pobreza y el desarraigado, gratuita y dialogante. Con un mensaje explícito: el Reino de Dios y su paz. Un anuncio no carente de dificultades y peligros. La paz de Dios no significa siempre la sumisión que imponen los prepotentes. La paz de Jesús no es la mera ausencia de guerra, sino la síntesis de todas las bendiciones y bienes mesiánicos que anunciaron los profetas y que se cumplen en la persona de Jesús. Jesús resucitado saluda siempre a sus discípulos con la paz, que es uno de los frutos del Espíritu. Y debe tener un significado vivo para todos nosotros: ser mujeres/hombres de paz. Un mensaje que ha de encarnarse en todas nuestras manifestaciones: en la familia, en el barrio, en la sociedad. En este mundo harto de palabrería, propaganda y proselitismo, de mentes enajenadas y saturadas de información, es el testimonio y el servicio lo que impacta y cuestiona las conciencias personales. El ejemplo de una forma distinta de vida y de valores, la confesión valiente del motor de nuestros actos, nuestra fe en Jesús salvador y en el Dios Padre que alienta en nuestra creación. Jesús no nos garantiza ser escuchados ni tener éxito. Sólo nos urge a dar testimonio, a ser mensajeros de su evangelio, de la alegría de la salvación que ha acaecido en nuestro mundo. Creemos en la presencia de Dios creador capaz de seguir regenerando nuestro mundo y posibilitando la justicia y la salvación para todos los hombres. Nuestra tarea es sembrar, luchar, transmitir,... pero el fruto será obra de Dios.

- Oremos por alcanzar un mundo más justo, digno, compasivo y humanitario



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

San Francisco de Asís

Infancia y juventud

San Francisco nace en Asís, ciudad de la Umbría italiana, en 1181 ó 1182. [...] Siendo niño fue enviado a la escuela canonical de San Jorge, en su Asís natal, donde aprendió a leer y escribir. [...] En la primavera de 1198, cuando Francisco contaba con 16 años, los ciudadanos de Asís se sacudieron el dominio del poder imperial, derribando el castillo que domina desde lo alto sobre la ciudad, y dos años más tarde la ciudad se declaró municipio «comune» libre. [...] En 1202 Asís se enfrentó con la ciudad vecina de Perusa, refugio de la vieja nobleza asisiente. El ejército popular de Asís fue derrotado, y Francisco, que tomó parte con él en la guerra, fue hecho prisionero, teniendo que permanecer en la cárcel aproximadamente un año, hasta que, pagado el rescate, fue liberado. La prisión minó su salud y tuvo que guardar cama durante una larga temporada. Fue para él un tiempo de silencio y reflexión.

La conversión

Poco a poco, en el silencio contemplativo y a través de diversos gestos, como el intercambio de vestidos con un pobre para pedir limosna a las puertas de San Pedro en Roma, fue descubriendo una realidad que aún no había visto o que no se había atrevido a mirar cara a cara: la del hombre como hermano, que se le daba a gustar sobre todo en la enfermedad, la marginación y la pobreza, que la nueva cultura y sociedad urbana, nacidas del enriquecimiento de los comerciantes y dominadas por el capital, parecían aumentar sin cuento y agudizar la situación de desamparo de quienes las padecían.

Un hecho determinante en este proceso de cambio fue su encuentro con los leprosos. [...] Fue esta experiencia la que él eligió en su testamento para definir su conversión, y con ella lo comienza: «El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y al separarme de ellos, lo que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo. Y, después de un poco de tiempo, salí del mundo». Era el año 1205.

A continuación el santo pasó un período de búsqueda, de algo más de dos años, viviendo corno ermita, primero, y como penitente, después. [...]

Un día que oraba en la ermita de San Damián sintió en su espíritu que Cristo, desde la cruz, le llamaba por su nombre y le decía: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Y creyendo que lo que se le pedía era la restauración de la vieja y ruinosa ermita, puso manos a la obra. Y después de esta ermita vino otra, y luego otra.

En este período de su proceso de búsqueda los biógrafos colocan su renuncia a los bienes paternos. Demandado ante el obispo de Asís por su padre que, desencantado y defraudado por la vida de su hijo —tan poco conforme con sus sueños de rico comerciante—, no podía soportar su vida de mendigo, entre los leprosos, y que disputiera con esplendidez de los bienes familiares en favor de los pobres y las iglesias abandonadas, Francisco renunció públicamente no sólo a los bienes paternos de que pudiera disponer, sino hasta a sus mismos vestidos, que se quitó y, desnudo, entregó a su padre.

El paso decisivo y clarificación definitiva sobre cuál había de ser su camino tuvo lugar en 1208, cuando, tomando parte en la celebración de la Eucaristía en la iglesia de Santa María de los Ángeles, la «Porciúncula» —una capilla de campaña por él restaurada, perteneciente al monasterio benedictino de la ciudad—, oyó leer el Evangelio del envío de los setenta y dos discípulos a predicar. «Terminada la misa —escribe el biógrafo Celano—, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el Evangelio... Al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón, ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: "Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo de mi corazón anhelo poner en práctica". Acababa de descubrir lo que el Señor esperaba de él: reparar su Iglesia mediante el retorno a la pureza del Evangelio, viviendo en el seguimiento de la pobreza y humildad de nuestro Señor Jesucristo», como servidor humilde a quien nadie teme, y anunciando a todos el evangelio de la paz y la fraternidad.

Los inicios de su fraternidad

No tardaron en llegarle compañeros. Lo que parecía ser un proyecto de vida en solitario hubo de abrirse a los que querían compartir su vida. [...] En breve tiempo vio aumentar el número de sus compañeros, con los que dio origen a su fraternidad. [...] Eran un grupo espontáneo, igualitario, informal, en el que los que llegan parecían tener una única pretensión: vivir el Evangelio como Francisco, y una única norma: la vida de Francisco.

El aumento numérico de los hermanos, la vida de cada día, con el relativo perfilarse de los objetivos comunitarios, hizo que su voluntad de «vivir según la forma del santo Evangelio» se concretara en algunos principios y normas elementales, como delimitación y configuración del ideal al interior del grupo, e instrumento de iniciación para los nuevos llegados. «Escribió entonces para sí y sus hermanos presentes y futuros -dice Tomás de Celano- con sencillez y pocas palabras, una forma de vida y regla, sirviéndose sobre todo de textos del santo Evangelio, cuya perfección solamente deseaba. Añadió, con todo, algunas pocas cosas más, absolutamente necesarias para poder vivir santamente ("ad conversationis sanctae usum")».

Con esta Regla en sus manos, Francisco y sus primeros doce hermanos se presentaron en Roma, el año 1210, para obtener del papa Inocencio III la aprobación de su Fraternidad y su forma de vida, una aprobación nada fácil, no sólo por la más que probable indefinición de la Regla, sino también porque la fisionomía de su fraternidad se asemejaba demasiado a la de numerosos grupos pauperísticos heréticos, que estaban dando más de un quebradero de cabeza al papa. [...] Vencidas las lógicas resistencias, Francisco y sus hermanos consiguieron del papa Inocencio III la aprobación oral de su Regla y fraternidad.

Poco después de su regreso de Roma se establecieron en Santa María de los Ángeles, que se convierte en la cuna de la Orden de los Hermanos Menores, centro de la vida y lugar de encuentro de la fraternidad, y gozará siempre de una especial predilección por parte del santo, que a él pide ser llevado para morir.

En 1212 Francisco recibe en su fraternidad, en Santa María de los Ángeles, a una joven de 18 años, Clara de Asís, hija de una de las familias nobles que el santo había contribuido a expulsar de Asís: su inspiración evangélica encontraba así acogida y expresión propia en el mundo femenino, y una profunda amistad y complementariedad carismática y espiritual uniría a ambos hasta el fin de sus días. La llegada de Clara, a la que se le unieron en seguida compañeras, parece haber obligado a Francisco a perfilar mayormente su proyecto de vida y a redefinirlo en su aplicación a Clara y sus hermanas, desde los supuestos de la vida

monástico-contemplativa y de la presencia de la mujer en la Iglesia y en la sociedad del siglo XIII.

La tradición quiere que también en estas fechas, y en el mismo lugar de Santa María de los Ángeles, naciera lo que más tarde se habría de conocer como tercera orden franciscana.

Testigo y profeta del Evangelio de la paz

Apenas se reunieron en torno a Francisco los primeros hermanos, los envió de dos en dos a anunciar a los hombres la paz y la penitencia, que fueron siempre, junto con la invitación a la alabanza de Dios, el objeto privilegiado de la predicación del santo, que concibe su misión y la de sus hermanos como una gran campaña por la paz, una cruzada de reconciliación, en una sociedad especialmente desgarrada, violenta e insolidaria.

Él mismo quiso hacerse presente en el corazón de la violencia y de la guerra como mediador e instrumento de paz. [...] En 1212, o en el año anterior, el santo quiso llegar hasta Siria llevando el anuncio del Evangelio y dar testimonio de la fe cristiana, pero el mar le devolvió a Italia. En 1213-1214 el santo vino a España con el propósito de llegar hasta Marruecos con idéntico fin, pero una enfermedad le obligó a regresar a Asís.

En 1219 Francisco se embarcaba de nuevo con el propósito de ir entre los «sarracenos». En el mes de julio estaba en Acre, la capital del reino latino de Jerusalén, de donde pasó al campamento cruzado en Egipto, y en una tregua durante el asedio de Damietta, venciendo todo tipo de resistencias, pasó al campamento sarraceno y se encontró con el sultán Malek-Al-Kamil, por quien fue favorablemente acogido.

Por lo general, los distintos testimonios sobre este encuentro o lo sitúan en un contexto de cruzada, o lo inscriben en el marco de la pasión de un hombre que busca el martirio; sin embargo, tras sus afirmaciones y las incongruencias de su testimonio hay un dato incontestable: ni los intereses de la cruzada, ni la búsqueda del martirio por parte del santo dan razón suficiente de los hechos: según dejan entender algunas fuentes, Francisco quiso parar la guerra y convencer a los jefes del ejército cristiano para que aceptaran las condiciones de paz del sultán; y si Francisco quiere ser martirizado —la pasión por el martirio es un signo de los tiempos en la Iglesia de entonces—, no lo es como cruzado, sino como cristiano: su búsqueda del martirio como testimonio de la propia fe es de algún modo su objeción de conciencia, su anticruzada, ante todos aquellos que habían optado por la intolerancia de una guerra santa en uno y otro bando. [...]

El viaje de Francisco a Oriente y su encuentro con el Sultán, tal vez fue también determinante para él, para hacerle releer sus deseos de martirio: el martirio que buscaba entre los sarracenos lo encontraría en el día a día de su vida entre los hermanos, en la enfermedad, la contradicción e incluso la marginación, si bien sus biógrafos prefieren colocarlo, por su carácter excepcional, en la estigmatización del monte Alverna.

«En medio de una noche cerrada»

En la primavera o verano de 1220 San Francisco regresó de Oriente, apremiado por diversos desórdenes que, en su ausencia, surgieron en su orden, particularmente el multiplicarse de los hermanos que vivían al margen de la obediencia, y los cambios que los vicarios del santo habían introducido en la vida de la orden y en su regla asimilándolas a las antiguas órdenes y reglas monásticas.

Todo ello nacía de la necesidad de poner un poco de orden en un grupo que había crecido vertiginosamente, hasta alcanzar en 1221 en número aproximado de tres mil hermanos, y de una cierta «anarquía» —fruto del protagonismo concedido por la regla al discernimiento en la vida de cada hermano, de las relaciones horizontales, de la prioridad de las «estructuras psicoafectivas» y la propia responsabilidad e incondicionalidad, sobre las estructuras de tipo organizativo y jurídico—, como nacía también, y en no menor medida, de la insuficiente asimilación e identificación con el ideal y proyecto de vida de Francisco, alimentado por la falta de la institucionalización de un período de formación inicial.

El santo consiguió del papa Honorio III, que le diera, en la persona del cardenal Hugolino —el futuro Gregorio IX—, un «cardenal protector y corrector» de su fraternidad, bajo cuyo aliento e inspiración se llevaron a cabo una serie de reformas y se anularon los cambios introducidos en ausencia de Francisco. Poco después Francisco renunciaba al gobierno de su fraternidad, dejándolo en manos de uno de los compañeros de primera hora, Pedro Catáneo. [...]

Poco a poco se fue abriendo paso en la vida de Francisco una profunda crisis espiritual. En el fondo de todo había un profundo cuestionamiento sobre el sentido de su vida y su obra, y sobre su fidelidad. Ahora que los hermanos se hallaban divididos en la interpretación de su ideal y misión —unos y otros movidos por un sincero deseo de servir a la causa del Evangelio y a Iglesia, ¿dónde estaba la voluntad de Dios?; al defender su postura, ¿no estaría él defendiendo su obra y no la de Dios? Y Dios parecía callar. La crisis se hizo tan aguda, que el santo llegó a dudar de su salvación. Pero Dios le guiaba en medio de la noche: era ésta la hora de su máxima desapropiación, la hora de la victoria de la fe confiada.

Muerte y glorificación

Durante los tres últimos años de su vida, y no obstante los cuidados que le prodigaron los que le acompañaban y el esfuerzo de los médicos, la enfermedad —a la que se le añadieron los dolores de los estigmas—, fue compañera inseparable de San Francisco.

En los primeros meses de 1225, antes de emprender viaje a Rieti, donde los hermanos quisieron que se sometiera a cuidados médicos especializados, Francisco pasó a San Damián para despedirse de Clara y sus hermanas. Un ataque de conjuntivitis tracomatosa lo retuvo allí varios meses, encerrado en una choza, para verse libre de la luz. [...] Compuso entonces, en una explosión de júbilo y entusiasmo, la primera parte de su [Cántico de las criaturas](#).

Poco después, antes de salir de Rieti o a su regreso a Asís, añadió a su Cántico la estrofa sobre la paz: Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán.» [...]

En la primavera de 1226, en un nuevo intento por aliviarle el sufrimiento de sus múltiples enfermedades, le llevaron a Siena a un médico de la corte pontificia. Las molestias del viaje agravaron su estado, haciendo pensar que su final era inminente, por lo que Francisco dictó entonces un especie de testamento para sus hermanos, como memorial de su voluntad y sus intenciones:

«Como a causa de la debilidad y el dolor de la enfermedad, no me encuentro con fuerzas para hablar, declaro brevemente mi voluntad a mis hermanos con estas tres palabras: que, en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, se amen siempre mutuamente; que amen siempre a nuestra señora la santa

pobreza y la observen; y que vivan siempre fieles y sujetos a los prelados y a todos los clérigos de la santa madre Iglesia.»

Restablecido un poco, se emprendió el camino de regreso a Asís. Después de una breve estancia en el palacio del obispo Guido, el santo —que como tal era ya generalmente considerado por sus conciudadanos—, pidió ser trasladado a Santa María de los Ángeles. Días más tarde, conocedor de la proximidad de su muerte, añadió a su Cántico de las criaturas la última estrofa: «Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal...»; la última estrofa para la última hermana en abrazar, más hermana si cabe que el resto de las criaturas, pues nunca Dios Padre estuvo tan cerca.

Pocos días antes de su muerte dictó su testamento definitivo, el último gesto del santo por traducir su magisterio espiritual y ejemplar en un texto que pudiera sobrevivir a su muerte. Y en la serenidad del atardecer del 3 de octubre, después de abrazar de nuevo a la pobreza haciéndose colocar sobre la desnuda tierra, y bendecir y exhortar a la fidelidad en su camino evangélico a todos sus hermanos —que ya eran unos cinco mil, distribuidos por los más diversos lugares de la vieja Europa y el Norte de África—, se durmió en el Señor. Al día siguiente tuvo lugar el traslado de su cuerpo a la iglesia de San Jorge, dentro de los muros de la ciudad, donde fue sepultado. Clara y sus hermanas pudieron darle su último adiós a su paso por San Damián.

El 16 de julio de 1228, el papa Gregorio IX procedía a la canonización del Santo en Asís, y con la bula «Mira circa nos», fechada en Perusa el 19 del mismo mes y año.

Con la bula Inter sanctos del 13 de noviembre de 1979 el papa Juan Pablo II declaraba al santo patrono de los ecologistas; y el mismo papa, el 27 de octubre de 1986 convocaba en Asís, en torno a la figura de San Francisco, a los líderes de todas las grandes religiones de la tierra, para orar por la paz, dando con ello origen a la Jornada por la Paz 'en el espíritu de Asís', que desde entonces se celebra anualmente en la misma fecha.

Julio Herranz O.F.M.

Sáb

5

Oct

2019

Evangelio del día

[Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)**

“Todo esto viene de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Salmo 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyos es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargo el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedit y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo esto viene de Dios

En diversas partes del mundo, nuestra sociedad ha dejado de ser principalmente agrícola. La llamada industria lo ocupa casi todo. De todas las maneras, muchos países siguen siendo predominantemente agrícolas. Es también claro que tanto en las sociedades industriales como en las agrícolas todos sus habitantes seguimos alimentándonos y disfrutando de los frutos del campo.

La fiesta de las temporadas de acción de gracias está colocada cuando, en algunos lugares, se ha llegado a la recolección de las cosechas y empiezan a prepararse para las del próximo año. Se nos quiere recordar una verdad clave en nuestra vida: nuestra dependencia de Dios. Sin Dios, no seríamos nada. Sin Dios, para empezar, ni habría mundo ni nosotros existiríamos. Él es el creador del cielo y tierra y también nuestro creador. Le tenemos que estar siempre agradecidos. Un buen momento para actualizar esta acción de gracias es cuando los hombres, trabajando el campo que nos ha sido regalado, recogen los frutos que Dios ha puesto en él.

La actitud de acción de gracias debe ser continua y permanente en nuestra vida y no solo cuestión de un día, como fin de temporada. Entre otras cosas, como nos recuerda san Pablo en la segunda lectura, le hemos de dar gracias por nuestra segunda creación. No solo nos ha regalado la vida humana sino también la vida divina. "El que es de Cristo es una criatura nueva". A la gran dignidad de ser personas humanas hay que añadir el don de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros.

Además, introduciéndonos en su familia, nuestro Padre Dios nos perdona nuestros pecados y nos pide que perdonemos a los que nos ofenden. "Todos eso viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar". Qué gran paz nos proporciona Dios sabiendo que su amor y su perdón borran para siempre nuestros pecados.

Jesús, en el evangelio, nos exhorta a que conjuguemos tres verbos, no solo el primero de ellos, para que logremos vivir como lo que somos, hijos de Dios y hermanos entre nosotros: pedir, buscar y llamar. Pedírselo a nuestro Dios; buscártlo con todas nuestras fuerzas y llamar a las puertas de nuestro Dios y de nuestros hermanos para conseguirlo. Jesús nos asegura que nuestro Padre Dios siempre está al acecho para darnos "cosas buenas a los que le piden".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Términos de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm. In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro temporadas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro temporadas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro temporadas: la primera en la semana 3^a de Adviento (invierno); después de la 1^a de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3^o domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro temporadas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.

Dom

6 Oct

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Auméntanos la fe”

Introducción

Es posible que más de una vez nos hayamos sentido como el profeta Habacuc: miramos a todos lados y solo vemos injusticia, dolor, sufrimiento, muerte... Y gritamos a nuestro Dios: ¿hasta cuándo, Señor? ¿No piensas hacer nada?

Pensamos que nuestra fe tendría que salvarnos del dolor y la muerte, pero nos equivocamos. "La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación", afirmaba el papa Francisco en su mensaje para la Jornada del Migrante y el refugiado que celebramos el pasado domingo.

La fe no va a solucionarnos la vida, escucharemos en las lecturas de hoy, si estamos atentos y atentas, pero puede darnos pistas para vivirla de otro modo.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me oigas, te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver crímenes y contemplar opresiones? ¿Por qué pones ante mí destrucción y violencia, y surgen disputas y se alzan contiendas? Me respondió el Señor: Escribe la visión y grábala en tablillas, que se lea de corrido; pues la visión tiene un plazo, pero llegará a su término sin defraudar. Si se atrasa, espera en ella, pues llegará y no tardará. Mira, el altanero no triunfará; pero el justo por su fe vivirá.

Salmo

Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14

Querido hermano: Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, ciñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

Pautas para la homilía

¿Hasta cuándo clamare, Señor, sin que me escuches?

Seguro que muchas veces nos hemos enfrentado a la situación que está atravesando el profeta Habacuc. Miramos alrededor y solo vemos injusticias, inequidades, la maldad impone y la injusticia es quien se lleva el gato al agua. Mientras tanto, quienes intentan vivir con justicia, tratar bien a quienes les rodean y ser justos en sus vidas solo reciben palos. Entonces nos paramos y agarrándonos la cabeza en un gesto de impotencia gritamos, por si alguien nos escucha: "¿Hasta cuándo clamare, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: "Violencia", sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?".

Pero el profeta recibe una respuesta de Yahvé, su Dios. "Tranquilo, Habacuc. La solución va a llegar. No todavía, pero ya se está cociendo", le dice: "la visión espera su momento, se acerca su término y no fallará". Y le confirma: "El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe". Y le pide, anótalo para que quede por escrito, para que se sepa para siempre. Esto pasará.

La pregunta por la injusticia y el mal es común al ser humano y tan antigua como la vida. Preguntarse, por tanto, es lícito. Lo que no está claro siempre es de dónde vendrá la respuesta y cuál será su naturaleza. Las personas creyentes clamamos a Dios, a veces, no para que nos responda sino para que solucione nuestros problemas. Y parece que, tanto el texto del profeta Habacuc como la lectura del evangelio de este día nos dicen que la solución no es esa. No es Dios quien va a actuar por nosotros. Su mano está dispuesta a ponerse de nuestro lado, pero solo si recordamos que nuestra tarea no puede hacerla nadie.

"Si tuvierais fe como un granito de mostaza...". No es Jesús quien nos soluciona la vida. Somos nosotros quienes tenemos que acercarnos a la morera y cambiarla, quienes estamos llamados a transformar la realidad, a trabajar frente a las injusticias, a cambiar el paisaje con nuestro esfuerzo. Con su apoyo, con su Luz, con su fuerza, y en comunidad -si tuvierais VOSOTROS, dice el texto-, pero sin olvidar que la tarea es nuestra.

Reaviva el don de Dios

En su segunda carta a Timoteo, Pablo le habla como un padre y un acompañante de los de ahora. De esos que han aprendido que se consigue bastante más con un refuerzo positivo que con uno negativo. Y por eso le recuerda y nos recuerda, qué debemos hacer para poder seguir en este camino de la fe que, a veces, se nos hace cuesta arriba si nos vemos envueltos en dificultades, injusticias o problemas.

Los verbos empleados en el texto son de lo más explícitos: reaviva, no te avergüences, toma parte, ten delante, vive, con fe y amor, guarda. Son todo verbos que llaman a la acción, a no esperar que nos llegue la salvación, sino a trabajar por ella. Y el texto es tan rico que quizás solo es necesario hacer una lectura detenida y detallada, y alguna que otra glosa:

"No te avergüences de dar testimonio...", aunque habrá momentos de esos también.

"Toma parte en los duros trabajos del Evangelio...", porque a veces se harán duros, claro que sí.

"Ten delante la visión que yo te di... y vive con fe y amor en Cristo Jesús", y como dice el anuncio: "*What else?*" (¿Qué más?).

Todo ello, sin descuidar que no hemos recibido un espíritu cualquiera, sino uno que nos envía con fuerza: "Porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio".

¡Qué preciosidad!, ¿no?

Y para terminar, un último deseo de padre que casi parece despedirse: "Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros".



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 6 de octubre de 2019



Poder de la fe

Lucas 17, 5-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo los apóstoles dijeron al Señor: - Auméntanos la fe. El Señor contestó: - Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le decís: "prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

Explicación

A Jesús debemos decirle muchas veces: ¡Auméntanos la fe!, porque en él no creemos mucho, ya que no compartimos, ni estamos atentos a ayudar a quien lo necesite, ni perdonamos, ni hacemos las paces, ni damos de lo nuestro sin esperar nada a cambio, ni amamos a los que nos insultan, ni defendemos a los indefensos del abuso de los grandes. ¿No veis cómo nos falta creer más en Jesús, para vivir como él nos dice? Por eso debemos decirle muchas veces: ¡Auméntanos la fe!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor:

Apóstol 1: Auméntanos la fe.

Jesús: Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa montaña:
"Arráncate de raíz y plántate en el mar".
Y os obedecería.

Apóstol 2: Señor, tenemos fe en ti, pero nos falta confiar de verdad en lo que nos dices.

Jesús: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: En seguida, ven y ponte a la mesa?

Apóstol 1: Señor, eso no se hace con los que sirven en la casa.

Jesús: Tenéis razón. Le diríais: Prepárame de cenar, arrodíllate y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú.
Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández